

¡Aquí, sólo libros!

TÍTULO: Sin Derechos Humanos.
AUTORA: Gisela Silva Encina.
EDITORIAL: Zig-Zag. 173 páginas.

En las dos décadas siguientes al estallido de la segunda guerra mundial en 1939, la Unión Soviética emergió como una potencia agrícola, expansionista del régimen comunista por la vía de la fuerza, empujada en difundir su doctrina a través del mundo. Rápidamente hubo un período silencioso por tales acontecimientos y temores que existieron al fondo, por tanta explotación y tragedia.

Esta fatídica era vio a Stalin asociado con Hitler en el pacto soviético-alemán que condujo a la desastrosa la segunda guerra mundial. Dos años más tarde obligó a Hitler renunciando a Stalin e invadiendo la Unión Soviética. Presenció la propia actitud de Occidente hacia el comunismo, que usó el desdén la república ante el pacto soviético-alemán hacia la ciega administración y amistad cuando el pueblo ruso se alzó para repeler a las hordas germanas. Hasta 1941 dividió el mundo entre el eje Hitler-Hitler por parte de los japoneses, que derrotaron a los aliados como los Estados Unidos, Gran Bretaña y la URSS. En 1945 contempló a Adolf Hitler y con él a la Alemania nazi prisionero en un refugio subterráneo de el búnker en Berlín, y la derrota del japonés consumado por las bombas atómicas.

Entre estos plebiscitos de fuerza acontecimientos eran también el inicio de la guerra fría cuando la URSS se volvió contra sus aliados de la segunda guerra mundial y ejerció su dominación sobre la Europa oriental. Y contemporáneamente, el mundo libre finalmente asió en una política eficaz de resistencia a la nueva expansión comunista en Europa. Por el período además surgió el comunismo conquistó China y más tarde recurrió a la agricultura franca contra el Occidente en Corea.

Fue testigo de la muerte de Stalin en 1953, de la lucha por el poder entre sus herederos que condujo al ascenso a Nikita Krushchev, y a la desconcertante revelación de los crímenes de Stalin, todo lo cual abrió el terror para la valiente pero infructuosa lucha por la libertad en Berlín Oriental y en Hungría. Vale la pena detenerse en este aspecto, para Gisela Silva Encina hace hincapié en este hecho y alude en detalles hasta ahora ocultos.

En efecto, recuerda la autora que en 1950 Krushchev se decidió por una maniobra bastante temeraria. Convocó al 20º Congreso del Partido Comunista, y ante un audien-

cia pasmada, denunció los horrores, las purgas y las crueldades de Stalin, la devoción experimentada por el partido y el pueblo a la personalidad que el tiempo había impuesto en la Unión Soviética.

Lo de veros sorprendió y no revelado hasta ahora es que la maniobra de Krushchev fue muy astuta y de largo plazo. Lo cierto es que de ahí se adelantó de acuerdo a la autora. Stalin fue el olvido-espantoso de todos los crímenes del comunismo. De todos los horrores, masacres, y crueldades, todos los fracasos eran culpa de la «obediencia al líder» que había traicionado los nobles objetivos del comunismo y la obra reprobatoria de ese hombre «bueno» que fue José Stalin.

No obstante el ardor de Krushchev no podía perdurar por largo tiempo en un régimen tan cerrado y asesino. A los pocos años él, también caía en desgracia.

El pacto de Stalin y Hitler

En las primeras horas de la mañana del 24 de agosto de 1939, José Stalin estaba en casa para ofrecer un brindis a Loujine von Roubintsev, ministro de Relaciones Exteriores de la Alemania nazi-que-menos de diez años antes, había firmado un pacto anti-Comintern que comprometió a Alemania, Italia y Japón a luchar implacablemente contra el comunismo, es decir, contra la URSS. Stalin, a quien el mundo veía, conceptualizado como el enemigo más resuelto de Hitler, brindaba ahora por la salud del Führer. Von Roubintsev había ostentado a la sazón de Stalin. Fue el curso de su larga noche, más y más oscura, fueron un proceso secreto que dividía despiadadamente los países situados entre ambos y acordaron un pacto de no agresión. (1, SIC 11)

Al respecto, es el volver al libro de Gisela Encina. Cuando Stalin se alió con Hitler (1939) le entregó la Unión Soviética la cifra de 570 compañías aéreas que estaban canceladas en la URSS.

El trabajo forzado en las fábricas.

En la campaña socialista para industrializar a la URSS,

los obreros salieron con las pistolas como los campesinos. Wolfe (como investigador del tema) describe lo que era implacable.

«Los más altos impuestos de coacción de negocios que registra la historia humana, créditos obligatorios...

sin dala tenía una fuerte influencia para obligar a los hombres a trabajar cada vez más arduamente. Luego, se introdujo el trabajo forzado, y cuadrillas de policía recorrieron a la fuerza las ciudades recogiendo hombres para los proyectos nacionales de

ametrallados, que acompañaban a los columnas de prisioneros cuando marchaban al trabajo. Hombres y mujeres estaban separados, pero en cuanto a la categoría de las personas, reinaba la promiscuidad más absoluta: políticos y delincuentes comunes se veían obligados a convivir. No dejaba de llamar la atención que en la categoría de «políticos» se hallaban delincuentes, gente por su fe religiosa, entre otros muchos inhumanos.

El notable escritor Solzhenitsin recordará años más tarde uno de los campos de concentración donde estuvo. Y recordaba a su grado de marginación que debían comer por su hambre con los mendicantes.

Cuando en la URSS se alzó para los académicos e investigadores los arbores de la política política de la KGB, que no guardaba en el más absoluto secreto donde había más de veinte años, el espanto se apoderó. Estaban, se desahucaban los hombres y se corroboraban otros.

Por ejemplo, que en los muchos campos de concentración (o prisiones secretas) también había niños.

Argumentos pueriles

Al fundarse el Estado socialista (en 1917) se había decretado el amor libre, porque el matrimonio - según Engels, el amigo de Marx era una forma de propiedad privada (1, SIC 11).

En consecuencia, a pocos años la Unión Soviética se vio invadida de niños abandonados a su suerte, ya sea por esas políticas de amor libre, o porque simplemente los padres había sido asesinados.

Lo defensible

Un adagio que nos deja perplejos, tiene relación con la denuncia que hace muchos años (década del 50) hacia el comunismo soviético chileno Sergio Fernández Larraín (ellos secretos de la historia). Esta vez Gisela Silva Encina los refiere y emerge sorprendentes motivos. La delincuencia infantil en la URSS alcanzó niveles alarmantes. En un año sin precedentes en la historia contemporánea, en 1935 se decretó la responsabilidad pe-



Por Jorge Abasolo Aravena

nal a los menores de hasta doce años. Si la falta era considerada grave por la policía secreta, el joven podía ser condenado a la pena de muerte. (1, SIC 11)

Finalmente

Silvana este libro para evaluar y justificar los hechos tal como realmente lo han sido en un mundo tan ruidoso a aceptar los fracasos de un régimen nacido para descomponer la voluntad popular y considerarlo moralmente aquello que no sirvió contra su enemistad. Revolucionario.

Un régimen construido en el pensamiento hacia el más ignorante de los males de la vida, no podía estar sino condenado a su propia ruina. Un régimen que se basaba en los derechos más inalienables de la persona humana. El terror impuesto por el régimen comunista en la Unión Soviética (y en todos los países adyacentes) en un terror fragmentado, planificado y perseguido desde las cúpulas revolucionarias. Como que Michael Videny y denuncian como «Nomenklatura».

No olvidemos la línea de Tassie («Obras completas») cuando revela que «los comunistas comen en la mesa, la hospitalidad y el carácter propiamente de los países civilizados» (2).

La documentación que nos entrega Gisela Silva Encina en «Sin derechos humanos» es francamente honesta, directa, desafiadora. Queríamos que en ella hubiera algo de exageración, pero la sinceridad con que trabaja esta notable académica, obliga a pensar que hemos sido testigos del más abyecto y defensible de los sistemas políticos.

En última instancia, este libro merece recomendación. Refiere condiciones ideales para la lucha, con frías distancias, breves, con denuncias muy bien documentadas y frecuentemente respaldadas, es el sentido que en hay página que no contenga una abstracción histórica real.

Los más jóvenes descubren un mundo terriblemente realizable de un régimen tan difundido como fracasado. Los de más edad recuerdan que lo que oyeron en tiempos en que el mundo era la idea global de hoy, no eran parados, sino verdaderos males, el aspen de un régimen que poseyó la crueldad... y la boca seca.

Sin derechos humanos [artículo] Jorge Abasolo Aravena

Libros y documentos

AUTORÍA

Abasolo Aravena, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sin derechos humanos [artículo] Jorge Abasolo Aravena. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa